

Josep Maria Loperena, autor de 'El circo de los corruptos'

“A NINGÚN PARTIDO LE INTERESA RESOLVER LA CORRUPCIÓN”

La mayoría de los políticos indagados por temas de corrupción cometieron los delitos en beneficio propio, no para engrosar las arcas de su grupo, sino para llenar sus bolsillos. Es una de las conclusiones a las que llega el abogado Josep Maria Loperena en *El circo de los corruptos* (Flor del Viento Ediciones), que pertenece a la trilogía *El circo de la justicia* y *El circo de la política*. Loperena, que estuvo firmando ejemplares en la Feria del Libro de Madrid, expone más de 150 casos de corrupción en su última obra. Lamenta que la corrupción no sea una cuestión que preocupe especialmente al ciudadano.

Por Luis Marchal

La corrupción es meramente aprovecharse del dinero público para enriquecimiento personal?

—Filesa es uno de los pocos casos que se produjeron para ayudar al partido [al PSOE]. Casi el noventa por ciento de las cuestiones que salen en mi libro es para enriquecimiento personal. Es decir, es sobre todo gente que se aprovecha de la política para enriquecerse. Siempre es un político, un empresario y un banquero.

—También jueces, como Luis Pascual Estevill.

—Era un hombre que de acuerdo con Joan Piqué Vidal, uno de los mejores abogados de Barcelona, instruía diligencias previas y citaba a declarar a personajes que fueran millonarios o empresarios. Un empleado de Piqué se presentaba ante ellos y les decía que eso se podía solucionar con diez, quince, veinte o treinta millones de las antiguas pesetas. Les comentaba que si estaban de acuerdo el juez suspendería las diligencias durante dos días, para que tuvieran tiempo de darles el dinero. La mayoría dijo sí. Si había un pago, entonces Pascual Estevill archivaba el caso. El problema estaba en

que nadie denunciaba, hasta que alguien lo hizo y se descubrió todo el pastel.

—¿La corrupción aparece, con mayor o menor gravedad, en todos y cada uno de los ámbitos de la vida social?

—La corrupción no es una cuestión que motive al ciudadano, en general. Dices “fulanito de tal se ha quedado...” y responden “bueno, pues yo haría lo mismo”. Es muy distinto cuando hay un asesinato o una violación de niñas. Si no estuviera la Pantoja [por Isabel Pantoja] en medio, el juicio por corrupción del caso *Ballena Blanca*, contra blanqueo de capitales en la Costa del Sol, habría pasado desapercibido. Esta falta de motivación hace que la corrupción se tenga como un delito de tercera categoría, cuando en realidad es de primera.

—¿Quizá hay un antes y un después del caso *Malaya*?

—Ciertamente, significa un antes y un después. Por una vez, la prensa del corazón hizo algo positivo, que fue denunciar el asunto. Cuando se publicitó el tema de los corruptos de allá, la gente de Marbella tomó conciencia y pasó de aplaudirles o de mirarlos con cierta sonrisita a escupirles [a los corruptos]. Eso es lo que debería pasar en toda España.



—¿Cómo combatiría usted la corrupción, además de haciendo devolver a los corruptos todo el botín obtenido con malas artes?

—El problema de que no se meta en la cárcel a los corruptos es la cuestión de prescripción. Estos delitos, dependiendo de la cuantía, prescriben a los diez años o como mucho a los quince. Tendría que haber un juez anticorrupción en cada juzgado de primera instancia. A veces, los casos están en instrucción cinco, seis o siete años. Son juicios que duran años y cuando llega el final ya ha prescrito el delito. Y te encuentras con temas tan graves como el de los Albertos [Alberto Alcocer y Alberto Cortina], que encima querían reclamar daños y perjuicios al Estado, algo que rechazó el Tribunal de Estrasburgo. La corrupción se solucionaría eliminando la prescripción o estableciendo largos plazos de prescripción. Luego, haciendo devolver el dinero para poder salir de la cárcel. Aquí, la reinserción sólo es posible si se devuelve el dinero.

—No parece que los políticos se pongan manos a la obra para resolver el problema de la corrupción por las vías que usted menciona.

—No interesa resolverlo a ningún partido. Por eso la gente se va a la Puerta del Sol en Madrid o a la Plaza de Cataluña en Barce-



F. MORENO

lona. En democracia, lo más importante es resolver la corrupción, para que la gente crea en el sistema.

—De todos los 150 casos de corrupción que glosa en el libro, ¿cuál considera más destacable?

—El de los Albertos me parece vergonzoso. Hay muchos. Está lo de Valencia. Cada vez que aparece en el periódico alguna nota relativa a los trajes de Francisco Camps, éste gana votos.

—En cierto modo, el PP ha vestido a la investigación de la *Gürtel* con un traje de persecución política.

—El PP aprovecha eso porque sólo se habla de trajes. Cuando se vea que los trajes son millones de euros, dineros que eran del pueblo y que pasaron a manos del señor Gürtel [Francisco Correa], quizá se den cuenta de que no es así.

—Su libro comienza con la corrupción de Franco.

—La corrupción de Franco fue una sorpresa para mí, y yo tengo 72 años. De niños, nos decían, que era muy malo, porque mataba a la gente, porque se levantó un día contra el poder legalmente constituido, pero que era muy honesto. En Cataluña señalábamos que era un hombre que no iba con señoras,

que comía frugalmente y que no le importaba el dinero. Cuando empecé a estudiar la época franquista en cuanto a la corrupción, me di cuenta de que tenía un secretario y un broker sólo para él. Creo que llegó a robar media España. Media España que nadie ha incautado, ni en la Transición ni en la democracia. Todo lo contrario, Felipe González puso una medalla a la viuda y las televisiones del Estado invitan a la nieta a ¡*Mira quién baila!*

—Ningún gobierno de la democracia ha intentado recuperar los bienes que obtuvo Franco como jefe de Estado y que la familia del dictador sigue disfrutando.

—Cuando murió Franco, el marqués de Villaverde lo primero que hizo fue intentar vender propiedades, porque tenía la obsesión, y además lógica, de que le iban a confiscar todo. Esta gente está viviendo todavía de muchos miles y miles y miles de millones.

—De hecho, en *El circo de los corruptos* define a Franco como un “corrupto amoral”.

—Estaba convencido de que España era su casa, que era su huerto. Su mujer, *Carmen Collares*, doña Carmen, cuando venía a Barcelona, iba por las joyerías del Paseo de Gracia, entraba, se llevaba las joyas que quería y no pagaba.

—¿Sería fácil compensar a las víctimas de las *donaciones forzosas* de Franco, como el Pazo de Meirás?

—Se debe compensar. No sé si sería fácil o no. En el caso *Meirás* obligaron a los ciudadanos a comprar una especie de bonos y el que no tenía bono no tenía trabajo en Galicia, ni funcionarios ni trabajadores. Luego subrayaban que “el pueblo gallego ha regalado...”. De regalado nada, fue obligado. Yo entiendo que el Pazo de Meirás es propiedad del pueblo gallego, que es quien lo pagó.

—El mayor escándalo de corrupción del *felipismo* lo protagonizó Luis Roldán, “un don nadie que llegó a ser delegado del Gobierno en Navarra y director general de la Guardia Civil”. ¿González debería haber sido más precavido con sus colaboradores?

—Es absurdo que González no lo supiera, pero eso no está contrastado. Yo hablo de la culpa *in vigilando*. No puede ser que se meta alguien a director de la Guardia Civil, que facilite un currículum totalmente falso y que nadie se preocupe de comprobar si efectivamente los cargos y las carreras que decía que tenía eran ciertos o no. Felipe, al menos, es responsable por esta falta de vigilancia, de previsión.

—Al poco tiempo de que Aznar alcanzara la presidencia saltó a la prensa el caso *Naseiro*, cuya magnitud económica superó a los casos de corrupción que protagonizaron Roldán, Barrionuevo o Vera en la época del PSOE. ¿Le pasó factura de algún modo a Aznar?

—No lo sé. Rosendo Naseiro era el responsable de finanzas del aparato del PP, un *crack* del trapicheo, la especulación y el lucro, que tuvo la idea de montar una trama de financiación ilegal para hacer negocios inmobiliarios fraudulentos.

—Dice que Mario Conde es “el gran preboste de los chorizos de cuello blanco”. ¿Qué opina de que acabe de estrenar programa propio en Intereconomía TV, *Una hora con Mario*, donde el tertuliano de *El gato al agua* conversa con jóvenes universitarios sobre actualidad política y económica?

—Miles de universitarios tenían como meta ser como Mario Conde. Esto lo ha recuperado. Debe tener un carisma especial. Eso no evita que, aunque la prescripción le salvó de muchas cosas, no sea el mayor de los corruptos. ●